

CUERPO EXTRAÑO EN VEJIGA

Por el Dr. PEDRO TORRES POSSE

Se trata de una chica de 16 años, estudiante, soltera, argentina. Se introdujo en la uretra el tanque de una lapicera "Birome", que se deslizó a vejiga, el 27 de setiembre de 1954. Ese tanque es un cuerpo cilíndrico sólido metálico, de 114 mm. de largo por 4,5 milímetros de espesor. A los tres días acusaba una temperatura de 39 grados, piuria y hematuria con coágulos y poliaquiuria,



Figura 1

cediendo la temperatura a los antibióticos, continuando con la poliaquiuria y la hematuria, por lo cual el caso me fué consultado, practicándosele una cistoscopia en la cual se constató que el tanque estaba enclavado en las paredes laterales de la vejiga, y se le sacó una radiografía que permitió obtener una imagen del mismo.

Al plantearse la conducta terapéutica se contemplaron los dos criterios a seguir, en virtud del tiempo transcurrido (19 días), lo que hizo posible la formación de úlceras de decúbito por el enclavamiento de los extremos del cuerpo extraño, la contracción tónica de la vejiga y el reforzamiento de esa contracción durante las micciones, que se producían cada quince minutos, todo

lo cual hacía muy posible la perforación de la misma al practicársele maniobras manuales.

Por no presentar reacciones peri-vesicales, se decidió practicarle una inyección epidural de xilocaína de 10 cc. con lo que se obtiene una buena anestesia y con la pinza de biopsia de Lowsley se toma el extremo punzante de la misma y se lo desenclava, permitiendo la toma la extracción del tanque enclavado.

Post-operatorio perfecto con antibióticos.

CONSIDERACIONES

El motivo de la presentación del caso es la naturaleza del cuerpo extraño, la dureza del mismo, y la posibilidad de extraerlo por medios endoscópicos, sin



Figura 2



Figura 3

intervención quirúrgica, pues en un caso relatado en el "Journal d'Urologie" se trataba de un clavo que desde el cuello femoral emigró a la vejiga, y en el del doctor Astraldi se trataba del termómetro incrustado, con formación calcárea, aparentemente fijada por los extremos libres de la horquilla a la cara lateral izquierda de la vejiga. Pude extraerla mediante el empleo del cistoscopio y de una pinza Lowsley, con

DISCUSION

Dr. García. — Con relación a cuerpos extraños, hace unos años tuve oportunidad de extraer una horquilla de la vejiga de una chica que había dado origen a un cuadro sumamente grave de cistitis, sin haberse administrado ningún antiséptico ni otro tratamiento, dado el objetivo de la introducción de este cuerpo extraño, la chica ocultó su situación hasta que la alta reacción febril determinó la intervención de los médicos. Esta chica no acusaba ningún antecedente, pero en una cistoscopia pude observar una horquilla con gran incrustación calcárea, aparentemente fijada por los extremos libres de la horquilla a la cara lateral izquierda de la vejiga. Pude extraerla mediante el empleo del cistoscopio y de una pinza Lowsley, con

el consiguiente traumatismo uretral determinado por las incrustaciones calcáreas. Con gran sorpresa de la protagonista, que fué la única que se enteró del problema, debió confesar al fin que esa horquilla no había entrado por casualidad a su vejiga.

Dr. Rebaudi. — Generalmente los cuerpos extraños en vejiga suelen observarse en mujeres. Pero en un caso que he presentado a esta Sociedad, se trataba de un muchacho joven, hijo de un capitán del ejército y por esa razón, tenía a mano proyectiles de mauser. Extraía el proyectil de la cápsula y se lo introducía en la uretra con el propósito de masturbarse. La primera vez lo hizo con un proyectil; parece que la cosa gustó porque a continuación se introdujo dos y luego tres. Al llenarse la uretra con los proyectiles uno de ellos se deslizó a la vejiga. El muchacho, que tenía 17 años de edad, me confesó su delito. Hice una cistoscopia y ví perfectamente el proyectil dentro de la vejiga. Siendo imposible extraerlo con medios endoscópicos, ya que al tomarlo con una pinza, se resbalaba, debí practicarle una talla. Al día siguiente, me llamaron porque el muchacho que estaba internado en una sala de cirugía, tenía una profusa hemorragia. No encontré el motivo de la misma. La segunda noche pasó la mismo. Ya alarmado iba a abrir de nuevo la vejiga, cuando un enfermo, vecino de cama, expresó que las hemorragias se debían al hecho de que el muchacho se masturbaba y cada vez que lo hacía tenía una hemorragia. Debimos atarle las manos, y entonces, curó.
